

¿Cuál es el futuro del Montañismo?

EN estos momentos, prever el futuro del montañismo es complejo y difícil. Es fácil adivinar el desarrollo futuro en líneas generales pero es complejo y difícil saber cuáles serán los medios del desarrollo. Para poder hacer este pequeño estudio empezaré por analizar cada uno de los organismos y medios a través de los que se desarrolla nuestro deporte y las actuaciones particulares del montañero.

Empezaremos por analizar el montañismo actual en líneas generales. La sociedad actual es una sociedad dinámica. El hombre al desenvolverse en ella se siente agobiado por problemas y por el rápido ritmo de la vida. En esta situación el hombre necesita una expansión, una salida que por unas horas, por unos días le aleje de ese mundanal ruido en que vive. Esta es una de las razones, quizás la más importante, por la que el hombre cuando llega el domingo, cuando llegan sus vacaciones laborales, huye de la ciudad y sale al campo, sale al monte. De este grupo de personas no podemos llamar montañeros a aquellas que salen a dar un paseo, pero tampoco podemos olvidarnos de ellas porque cuando son jóvenes son montañeros en potencia. El otro grupo, los que salen al monte, a practicar el montañismo, es el que vamos a comentar. Este grupo es cada vez más numeroso. Estas son las personas que se federan, que se asocian a un club de montaña y que desarrollan una labor deportiva más o menos intensa, según su grado de afición, de preparación, de sus posibilidades y de su tiempo libre. Este montañero desarrolla su actividad a través de su club porque pertenece, por el hecho de pagar una cuota, a esa sociedad montañera. No tiene ningún reparo, al contrario, es para él un orgullo en manifestar que pertenece a este o a ese club. Ahora bien, ¿pertenece a un club de montaña el montañero que únicamente se federa en el club? Con esta pregunta pasamos a otro factor a analizar: los clubs de montaña.

Esta pertenencia es muy relativa y digna de estudio. Un club está compuesto por un número, más o menos grande, de montañeros que hacen sus salidas al monte. Todos ellos se federan en su club, pero muchos de ellos no salen al monte por su club. Hay personas que opinan que estos montañeros no pertenecen a su club. Yo, personalmente, creo que sí, siempre y cuando sientan su club y aporten algo a él.

Hay que ver y analizar los medios que tiene a su alcance cada persona. Hay algunas que para poder desplazarse no disponen de otros medios de comunicación que los que les facilita su club. Por el contrario, hay otras que, por

su condición económica, poseen un medio de transporte propio. Cuando estos últimos montañeros llevan un cierto tiempo practicando su deporte se sienten atraídos por otras montañas, por otros lugares, y automáticamente abandonan los medios de su club y salen por sus propios medios, pero siempre llevan dentro su club. En estos momentos, en nuestra sociedad, el número de automóviles lleva un crecimiento bastante rápido y, por consiguiente, cada vez son más los montañeros que «salen por su cuenta». Esta situación es una evolución que no podemos negar, ni oponernos a ella. No obstante, sí hay que ver que va en detrimento y perjuicio de los clubs.

Las sociedades de montaña cada vez se ven en mayores dificultades para poder llenar un autobús con montañeros pertenecientes a ella, con lo que se crea un problema de subsistencia para aquellos clubs que únicamente se limitan a una actividad, que podríamos llamar de «agencias de viaje». Por el contrario, existen clubs que, a pesar de no poder llenar sus autobuses, de no poder realizar con plenitud su labor de «agencia de viajes», tienen cada vez más vida, más fuerza, debido a que desarrollan una gran labor formativa a nivel de su sociedad. Estas realidades plantean un problema nuevo hasta el momento, que debe ser resuelto por cada club independientemente de los demás. Cada sociedad debe plantearse claramente la situación en que se encuentra y buscar soluciones a sus problemas.

La realidad es que el montañismo a nivel de clubs requiere una total renovación de actividades y enfoque de la sociedad, ya que de lo contrario los clubs morirán poco a poco hasta desaparecer. Los clubs desaparecerán, pero los montañeros seguirán. Abandonarán su club y pasarán a formar parte de otro más fuerte o más evolucionado y actualizado.

Desde estas líneas podríamos dar una serie de posibles soluciones a este problema, pero son ellos mismos los que deben buscarlas según sus propias necesidades. No obstante, puedo y debo plantear una de ellas, ya que está basada en realidades palpables. Una solución, a largo plazo, para sus problemas, puede ser promocionar el montañismo infantil, pero haciendo una promoción seria, efectiva y bien pensada. No debe ser sólo limitarse a realizar una actividad aislada, sino que debe ser una promoción continuada. Si algunos de los clubs más fuertes lo han empezado a realizar, los clubs llamados «débiles» con mucha más necesidad deben realizarla. Para el desarrollo de esta «campana» infantil deben contar con la colaboración de todos los montañeros veteranos y en especial de la E.N.A.M. y de la Federación. Tal y como es el mundillo montañero y tal y como es el espíritu de los montañeros veteranos, creo que éstos no sólo no pondrán pegas, sino que colaborarán desinteresadamente en esta labor didáctica.

La Escuela Nacional de Alta Montaña, si realmente responde a su nombre, debe realizar labores didácticas y, por tanto, no puede inhibirse ante la situación de formar, o cuando menos iniciarlo, nuevos montañeros en el mundo infantil. Ahora bien, quien en realidad debe colaborar más directamente en

este tema es la propia Federación. Una de sus labores más importantes es la creación de un Comité Infantil de Montañismo que canalice la labor educativa y formativa en el aspecto deportivo, de forma que proporcione una continuidad al deporte que rige. Si frecuentemente estamos oyendo que el montañero antes de ver la pared debe ver la montaña, los que se encuentran al frente de este deporte son a quienes corresponde enseñar a ver la montaña antes que la pared, ya que ellos dirigen el montañismo y se llaman profesores o monitores, en el caso de la E.N.A.M.

Pero esta labor no es sólo de la incumbencia de la Federación y la E.N.A.M. La verdadera labor organizativa en este campo infantil corresponde a los clubs de Montaña. La Federación y la E.N.A.M. deben dirigir la labor y asesorar a los clubs. Planteado de esta forma parece sencillo, pero no lo es en el momento actual del montañismo ni lo será en tanto los clubs no se mentalicen en este aspecto. No lo será mientras los montañeros y sus dirigentes de clubs no vean actividades más importantes que el hecho de conseguir que el domingo no se suspenda la excursión en autobús. No lo será mientras los directivos de clubs no sean auténticos responsables y tengan ganas de comprometerse en serio en el montañismo. No lo será en tanto la E.N.A.M. no vea algo más importante que sus cursos de escalada. No lo será mientras la Federación no sea una organización creada por los montañeros, regida por ellos y al servicio de ellos.

No podemos exigir nada a una Federación o Delegación cuando los clubs no colaboran enteramente con ella. No podemos exigir nada a la E.N.A.M. si ésta anda con una plantilla corta de profesores para las necesidades que tiene. Es imposible que se cree más si no va a responder. Tampoco podemos exigir nada a la E.N.A.M. si cuando se dedica a enseñar algo que no es escalar, los montañeros no respondemos. No podemos exigir nada a nuestro club si no aportamos nada a él. Si no somos conscientes de las necesidades de nuestro club y no colaboramos con él comprometiéndonos, no podemos exigirle nada.

Esta situación así planteada parece bastante pesimista. Ciertamente no lo es. El montañismo tiene futuro porque su expansión es fuerte, pero esta expansión obliga a la renovación. El montañismo atraviesa una época en la que debe renovarse o, de lo contrario, se encasillará y sufrirá grandes crisis, pasando por grandes problemas. Ahora que las necesidades y los problemas son pequeños es más fácil solucionarlos, pero debemos darles soluciones de cara al futuro. Debemos hacer un planteamiento serio de a dónde queremos llegar y buscar los medios más idóneos para conseguirlo, aunque vayan en contra de lo que hemos realizado hasta ahora. Debemos exigir responsabilidades a quien las tiene, pero siempre que hayamos cumplido con las nuestras. Si lo llevamos a cabo, el montañismo tiene un espléndido y prometedor futuro.

JOAQUIN IBARRA.